

La díada en el desarrollo de la condición humana

The Dyad in Development of the Human Condition

*Carmen Rosalía Solla**

Resumen

Este artículo tiene como propósito realizar una disertación sobre la díada como estrategia socializadora que coadyuva al desarrollo de la condición humana, entendiendo ésta como la fuerza viva de interrelacionarse con su semejante, respetarlo, amarlo y ser empático son ese otro que está ahí para ser el complemento de uno. Esta investigación se desarrolla como un estudio documental, de tipo expositivo, ya que en éste se presentan los estudios de Valles (2004), Hernández y Cortés (2009), Solla (2003/2010) y, Rodríguez (2009) y se hace referencia a las teorías de Gadamer (1997), Heidegger (2003) y Bronfenbrenner (1987) como soportes al estudio de las relaciones complementarias, específicamente de la díada. Los trabajos antes mencionados se exponen en forma dialógica para que así uno sea complemento del otro. El artículo está compuesto por varias partes que guían al lector a entender al individuo desde su unicidad hasta la necesidad de complementarse con el otro quien le ayuda a ratificar su condición humana. Finalmente, se concluye que el ser humano, desde la relación diádica, abre su ser para desplegarse en el otro; promueve la interrelación, la comunicación, la cohesión, la afectividad, la reciprocidad, la solidaridad, el respeto y la dialógica; trabaja con su semejante y posibilita la formación de comunidades cohesionadas.

Palabras clave: Díada, humano, desarrollo, solidaridad, otro.

Recibido: Octubre 2010 • Aceptado: Diciembre 2010

* Licenciada en Idiomas Modernos. Magíster en Gerencia Educativa. Magíster en Investigación Educativa. Doctorante en Innovación Educativa y Doctorante en Ciencia de la Educación. Coordinadora de la Maestría en Tecnología Educativa de la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA). Puerto Cabello, Venezuela. Correo electrónico: solrosal@gmail.com

Abstract

The purpose of this essay is to discuss the dyad as a socializing strategy that contributes to developing the human condition, understanding it as the vital force of interacting with, respecting, loving and being empathetic with that other who is there to be the complement of oneself. The research is a documentary study of the expository type, presenting the works of Valles (2004), Cortes (2009), Solla (2003), Rodriguez (2009) and Solla (2010), and the theories of Gadamer (1997), Heidegger (2003) and Bronfenbrenner (1987) as supports for the study of complementary relations, specifically of the dyad. The above works are presented in dialogic form so that they can complement each other. The essay consists of several parts that guide the reader to understand the individual from his uniqueness to the need for being complemented by the other who will help him ratify his human condition. Finally, it concludes that the human being, in the dyadic relationship, opens his being to reveal him/herself to the other, promotes interaction, communication, cohesion, affection, reciprocity, solidarity and dialog, works with his fellow being and makes possible the formation of cohesive communities.

Key words: Dyad, human, development, solidarity, other.

Introducción

Cada individuo posee particularidades que lo distinguen de los otros; a pesar de su unicidad, él no puede subsistir por sí solo. Por ello, establece intercambios con sus semejantes entre los cuales pueden apreciarse relaciones de amistad, familiares, de fraternidad, de trabajo, entre otras. Esos lazos socializadores llegan a ser tan fuertes que, muchas veces, uno llega a sentir apego por el otro, hasta el punto de soslayar la posibilidad real de cambiar sus propios sistemas de relaciones. Las díadas o sistemas de dos personas que se prestan atención mutuamente (Bronfenbrenner, 1987) constituyen una fuente de esos lazos socializadores donde la complementariedad es la sustancia de la relación.

De la díada surge la estructura yo-tú desde la cual puede educarse al niño a escuchar al otro, a respetar a su semejante, a compartir, a dialogar, a complementarse con el otro. Por ello, muchos investigadores han comenzado a estudiar la díada humana como vía de la reconstrucción social. Entre ellos se mencionan a Solla (2003/2010), Valles (2004), Hernández y Cortés (2009), y Rodríguez (2009) quienes en sus trabajos de investigación estudian esta estrategia socializadora tanto en el entorno familiar como en el educativo.

Los aportes de los autores antes mencionados, aunados a los del presente estudio, se exponen siguiendo el método dialógico de Gadamer (1997) quien concibe la palabra del otro como el acto de complementación, no como apropiación de la palabra ajena sino como la forma de entablar un diálogo entre ellas. Para facilitar la comprensión del estudio, éste se divide en siete partes tituladas: el individuo, la necesidad por el otro, la complementariedad del yo con el otro, la díada

madre-hijo, la díada alumno-alumno, la díada enraizada en el humano, la díada y el desarrollo humano. Finalmente, se presenta la conclusión y las referencias bibliográficas.

El individuo

El individuo es único y a la vez igual a sus congéneres, esto indica que él combina lo único y lo igual, posee cualidades genéticas emergidas de procesos internos pero posee características provenientes de procesos externos. El individuo es un ser único que existe en el grupo humano conocido como sociedad que le provee los requerimientos sociales, alimenticios, religiosos, culturales y lingüísticos que necesita para desenvolverse en una realidad espacial y temporal que no es propia de cada hombre sino que está establecida por el grupo social. Por esta razón, Morín (2001) afirma que hay una unidad humana que lleva implícita los principios de la diversidad pero también esa diversidad humana concibe la unidad.

Por eso mismo, Aristóteles (1980), siglos atrás, lo cataloga como un *zoon politikón*, es decir un ser que no puede bastarse por sí mismo. Él necesita estar con el todo político, en la misma relación que las otras partes lo están con su respectivo todo. Bajo este mismo tenor, siglos más tarde, Urdanoz (1991) asegura que ningún individuo se basta por sí mismo para lograr su propio objetivo y esa necesidad del otro genera la sociedad y garantiza la existencia humana a través del tiempo. La semejanza de estas sentencias producidas en siglos diferentes da señal que cada hombre, a pesar de su unicidad, siempre ha necesitado sumergirse en el turbulento ir y venir de los otros para comprenderse.

La necesidad por el otro

¿Cómo surge la necesidad por el otro? Esa necesidad por el otro se vislumbra cuando, a través de la interacción, el individuo comparte con el otro acciones, actitudes, conocimiento, cultura y religión, como parte de su forma de vida. Esta interacción emerge cuando se entabla una relación reflexiva del yo con el tú, para Gadamer (1997) el tú pierde la inmediatez con que orienta sus pensamientos hacia el uno y es aprehendido reflexivamente desde la posición del otro. Así, el yo ve al otro no desde una perspectiva propia, sino teniendo en cuenta las ideas que son propias del otro. Por su parte, Heidegger (2003) considera el co-estar como estructura fundamental que determina toda relación con el otro.

Esas relaciones entre el uno y el otro no son nuevas; más bien, ellas siempre han estado presentes como proceso simbiótico propio de los sistemas que comienzan a formarse cuando una serie infinita de acciones producen otras más. Prueba de ello, se encuentra en la Santa Biblia (Editorial Latinoamericana, 2002) cuando Dios da inicio a su creación en forma diádica, es decir, haciendo que un elemento sea complemento del otro: se crea el sol para dar vida y luz a todos los seres vivos, pero también se ordena la luna no sólo como complemento del sol, sino con la intención de determinar el tiempo y el calendario, el día y la noche, el invierno y el verano.

En este mismo contexto religioso se muestra la relación diádica hombre-mujer donde uno es un agregado para el otro. El hombre, no es plenamente homo sin la presencia de la mujer, ni ésta es totalmente humana sin el complemento del hombre. La dualidad hombre-mujer es una igualdad total, es complemento. Para ilustrar esa relación es necesario considerar la especie humana, como unidad de los-dos, como varón y hembra. La creación del hombre como género masculino es un acto de correspondencia que hace radicar justamente la imagen del macho con la hembra. El fundamento de su semejanza es la relación del varón con la mujer y de la mujer con el varón. De allí que el ser humano sea considerado una “unidadidad”.

Por su parte, El Corán (Hawkes & Clarke Editor, 1978) revela que Dios es el que ha extendido la tierra, las montañas, los ríos y para poblar estos espacios dispone de parejas en todas las producciones en las cuales hay signos vitales. Estas parejas no son iguales pero se integran. Por eso, él crea dos mares que no se parecen: uno es de agua fresca y dulce; el otro es de agua amarga y salada pero ambos producirán alimentos para el hombre y la mujer. También, Dios crea la noche y el día con sus propias características individuales. Cada uno posee un astro: el sol y la luna. Sin embargo, él hace que la noche entre en el día y el día en la noche desarrollando en este proceso una relación simbiótica en la cual una coadyuva a la integridad de la otra. El fin de uno, da señal que se inicia el otro.

Bajo la misma idea de creación, en la mitología maya, según Ximénez (2007), se relata que Tepeu y Gucumatz, los creadores de la civilización, aparecen juntos, sin especificar sus sexos, pero claramente se muestra la complementariedad que existe entre ellos y que los ayuda a emerger de la oscuridad. Siempre se ponen de acuerdo para juntar sus palabras y su pensamiento el cual se manifiesta con claridad y perfección, tal como ocurre al disponer de la presencia del hombre quien posee su par. Asimismo, en este texto literario se presenta las tinieblas y la noche: una como parte de la otra.

Desde la óptica científica, la Teoría Biológica de la Evolución explica que el hombre evoluciona del mono, tal evolución sucede en períodos de tiempo muy largos que no pueden ser apreciados por el hombre. El proceso evolutivo de los seres vivos se ve afectado por el ambiente, es decir que las diferencias físicas y culturales del hombre cambian continuamente como consecuencia de la adaptación a los nuevos ambientes. En este proceso de adaptación, surgen las relaciones diádicas: hombre-entorno y hombre-mujer, es decir, que aparece una relación dual a través de la cual se producen cambios en el entorno que ejercen influencia en las características humanas.

La complementariedad del yo con el otro

La complementariedad no se adquiere teniendo un simple contacto virtual o físico a través del cual cada integrante de un grupo, participe en función de lograr el objetivo propuesto. La complementariedad consiste en entender al otro desde la relación que los une para llegar así a la mutua relatividad. Ésta, se da

cuando se desarrolla una relación en la cual el yo se percata de las contradicciones o necesidades que siente por el tú. Al comprender sus propias necesidades, refuerza los puntos de vistas diferentes, permitiendo esto el desplazamiento del propio horizonte al del interlocutor.

Para ser complementario del otro, el hombre precisa penetrar en su ser para que así pueda desplegarlo, es decir, abrir su ser tanto individual como socialmente, no sólo en función sus propias necesidades, sino en función también de las relaciones que él establece con el otro. Esto indica que para integrarse con el otro, requiere abrirse al tú en función del sí mismo. ¿Qué necesita hacer el individuo para involucrarse con el otro, no como un extraño sino como aquel que le complementa? Sócrates, citado por Foucault (2001), argumenta que es necesario conocerse a sí mismo para poder llegar a conocer a los demás, el mundo y todo lo que nos rodea. Reconociendo en los otros lo que en virtud hay en nosotros.

Pero ¿cómo se conoce el individuo a sí mismo? Conocer al ser humano y que éste llegue a conocerse a sí mismo es muy complejo, ya que no se agota el conocimiento de sí mismo, el ser humano es mucho más de lo que él puede saber de sí mismo. Él es un ser incompleto, ya que cada momento el hombre cambia y se desarrolla, sólo llega a su completitud cuando muere. Es con ese hecho natural que se da por terminado y completado el ciclo de cada individuo. Con este fin, el hombre desaparece físicamente del entorno. Así su pensamiento, lenguaje y encuentro se desvanecen en el espacio, pero no en ese otro que le reconoce como su complemento.

El más claro ejemplo del reconocimiento del otro comienza en el mismo inicio del ciclo vital del ser humano, cuando éste establece una relación de forma parental, su madre le es su complemento y él es el de su madre: uno no es hijo sin la madre y el otro no es madre sin el hijo. Ambos, actuando en forma simbiótica, contribuyen al desarrollo físico, social, humano, moral de ambos; esa relación del yo al tú es un hecho primitivo donde toda percepción de la persona sobre el otro implica una reciprocidad dada. Como dice Coreth (1991) es tener una conciencia del otro y de las relaciones que unen entre sí los términos de esta red espiritual que es el hecho primitivo de la comunión de las conciencia. El otro no significa no-yo, sino transparencia del uno para el otro.

Esa transparencia se debe al absoluto respeto que muestra el uno por el otro y es consecuencia de la absoluta relatividad de sus términos donde no debe existir la conjunción “y” como elemento de conexión porque la relación del yo-tú: unidos en un solo término, consiste en la no distinción de ubicación de uno ni del otro. En ese continuo movimiento del yo al otro como en un solo canal, no puede existir espacio temporal que distancie las ideas de cada quien. Lo importante es comprender lo expresado sin establecer el tiempo como limitante absoluto. En ese discurrir temporal, la dialógica juega papel importante para mantener la relación que une al yo y al otro, de forma que ambos reconozcan la existencia de precedentes que los complementan.

La díada madre-hijo

Para observar una relación transparente del uno hacia el otro, sólo basta mirar la relación madre-hijo. Ésta llega a ser tan importante que muchos investigadores han enfocado su estudio en esta reciprocidad. Valles (2004), por su parte, aborda en su tesis doctoral “El Desarrollo fonetológico Temprano de la Lengua Materna en una Perspectiva Discursiva”, el desarrollo fonetológico del niño venezolano durante el primer año de vida, a partir de la relación diádica madre-hijo. La información necesaria para el desarrollo del estudio se recoge a través de la interacción de tres díadas madre-hijo, en su ambiente natural.

En el estudio, se explica cómo a partir de la producción fonetológica presentada por la madre, el niño maneja una serie de estrategias de reflexión lingüística, que le sirven para construir la comunicación con su entorno. Igualmente, demuestra que el hijo aprende de la madre y la madre del hijo. Para concluir expresa que la enseñanza, en ambas direcciones, contribuye con el desarrollo humano de cada sujeto diádico, ya que cada uno aprende a respetarse, a valorar al otro, a quererse y a compartir lo que tienen.

También, Hernández y Cortés (2009) en el estudio “Comportamiento afectivo y complejidad lingüística del infante en díadas madre-hijo” demuestran que la conducta afectiva se realiza en situaciones en las cuales se construye la conducta social, es decir, en la interacción con otros individuos. Además, expresan que a través de la interacción madre-hijo, las representaciones y el intercambio verbal se ven optimizados cuando aparte de las estrategias de enseñanza y los objetos, los interlocutores interactúan en un “ambiente” apropiado para la regulación y retroalimentación mutua.

La población en estudio estuvo constituida por ocho díadas madre-hijo: cuatro niños de tres años y cuatro niños de cinco años de edad. Las acciones diádicas fueron filmadas durante interrelaciones comunes y diarias entre la madre y el hijo. Fueron codificados veinte minutos de cada sesión para diferenciar los episodios interactivos de complejidad funcional y conducta afectiva. Los resultados muestran que algunas conductas afectivas se relacionan con la edad del niño, la situación de juego y la interrelación. Los autores concluyen que las condiciones interpersonales se ven favorecidas con el desarrollo de actividades diádicas.

Cuando el individuo adquiere la destreza motora y lingüística necesaria de su madre; entra a la escuela. Ese primer contacto que hace el sujeto para integrarse al entorno educativo, lo forja con otro sujeto con quien desarrolla un proceso socializador a través del cual se mantiene un equilibrio entre las condiciones que ambos poseen. El mantener y conducir esta relación inicial hacia la vía del desarrollo mutuo es tarea de los educadores quienes pueden hacer de ese primer contacto una génesis de la socialización para lograr el desarrollo humano, entendiendo este último como un proceso de mejoramiento de las condiciones socio-psicológicas-humanas tanto de los individuos como de los grupos.

La díada alumno-alumno

Tomando en cuenta lo antes expresado y considerando que el aprendizaje, no sólo debe estar dirigido al “aprender a hacer”, sino también al “aprender a ser en un mundo compartido” se hace necesario aplicar estrategias que promuevan el “estar en el mundo con”, ya que no sólo se debe “ser el yo” sino también “estar con un tú” en ese mundo donde la molécula sin los átomos y los cuerpos sin las moléculas dejan de tener significancia alguna. En este tenor, educar al estudiante, desde la escuela, a formar díadas de trabajo y socialización resulta favorecedor para lograr la sinergia alumno-alumno en las organizaciones educativas. La relación sinérgica producida a través de la díada posibilita la formación de una comunidad de sujetos cohesionados y participativos, capaces de analizar la realidad que les rodea y transformarla.

Lo más importante de enseñar bajo un enfoque diádico no es transmitir un cúmulo de información para que ésta sea memorizada por el alumno, sino formar actitudes éticas que conduzcan a la construcción del conocimiento en grupo, al aprender a convivir y a valorar lo que está en el entorno. Asimismo, el docente deja de ser un dador de conocimientos y pasa a ser un estimulador en la construcción cognitiva quien, a la vez, promueve el amor, el respeto, el trabajo en equipo y el compromiso como elementos esenciales para alcanzar el desarrollo humano.

Por lo antes expuesto, Solla (2003) estudia “La díada y la formación de una visión educativa compartida en los alumnos del séptimo grado de la U.E. Manuel Gual”. Las teorías que sirven de soporte son la Teoría del Desarrollo Humano de Urie Bronfenbrenner (1987) y la V Disciplina de Peter Senge (1994). Este trabajo se desarrolla como una investigación de tipo cuasi-experimental, soportada en un estudio descriptivo, de campo porque se manipula la variable: la díada y se relaciona con la variable: formación de la visión educativa compartida. La muestra está conformada por cuarenta y seis alumnos del séptimo grado del turno de la tarde quienes conforman en cien por ciento de la población del grado en estudio.

Los resultados demuestran que trabajar en díadas coadyuva a la formación de la visión educativa compartida. En base a los objetivos, teoría y los datos obtenidos se concluye que trabajar en díadas promueve la interacción, la comunicación, el intercambio de ideas, las relaciones personales y la cohesión: elementos básicos para la formación de una visión compartida. En base a las conclusiones se establece una serie de criterios esenciales para implementar la díada como estrategia de trabajo cooperativo en el aula.

Años más tarde, Rodríguez (2009) presenta su investigación “La Díada alumno-alumno, como herramienta educativa, para la construcción guiada del conocimiento de inglés técnico en el entorno virtual”. El objetivo general planteado es explorar la díada alumno-alumno, como herramienta educativa en la construcción guiada del inglés técnico en el entorno virtual. Para desarrollar la investigación considera los siguientes indicadores: respeto al otro, relación cara a cara, el otro como complemento, contacto con el otro, uso del lenguaje e identificación con el otro.

La información recogida indica que los catorce estudiantes que forman las siete díadas en estudio, casi siempre, respetan las propuestas hechas por los compañeros en el entorno virtual, pero su relación cara a cara, en el aula, es más significativa. Para ellos, el lenguaje contribuye al mejoramiento de la relación con sus compañeros y forma parte esencial de la interrelación. Con este estudio se concluye que el contacto en el entorno virtual contribuye al contacto humano, pero no en la intensidad que lo hace el contacto cara a cara.

En la actualidad, Solla (2010) se propone, en su proyecto de tesis doctoral, construir un tejido teórico educativo que soporte la díada alumno-alumno como génesis de la sinergia y socialización para lograr un desarrollo ecológico-humano sustentable. Para lograrlo, se plantea como objetivos específicos: 1) Comprender la génesis de la díada alumno-alumno en el entorno educativo. 2) Interpretar la díada alumno-alumno como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una de las partes está contenida en la siguiente. 3) Urdir los hilos teóricos que propician la díada alumno-alumno como una relación simbiótica y socializadora. 4) Precisar los criterios ecológicos humanos imperativos para el impulso de la díada alumno-alumno como génesis del desarrollo humano sustentable.

Los objetivos planteados se lograrán a través de un estudio documental el cual tiene como soporte tres teorías que guiarán la construcción del tejido propuesto. Desde Ser y Tiempo de Heidegger (2003) se dará respuesta a: ¿Por qué se identifica el hombre con otro? ¿Cuándo surge esa relación con el otro? ¿Es el individuo la suma de eventualidades sociales? Para dar respuesta se pensará el hombre, siguiendo a Heidegger, proyectado por el ser mismo en la verdad del ser, a fin de que, existiendo, vele por esa verdad del ser.

A la luz de la Ecología del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner (1987) se comprenderá cómo ambos sistemas (escuela-entorno), constituyen contextos importantes para impulsar el desarrollo de los individuos los cuales a su vez se encuentran subordinados a un juego de interacciones que guardan relación con los aspectos afectivos, convivenciales y sociales del entorno donde se vive. Bajo la irradiación de Verdad y Método de Gadamer (1997) se entenderán las fuerzas vinculantes como experiencias decisivas que despiertan los intercambios con los otros.

La díada enraizada en el humano

Con estos estudios queda demostrado que estudiar la díada no es un mero capricho de los investigadores educativos, la aplicación de esta estrategia socializadora en el entorno educativo ofrece un abanico de beneficios que conllevan al desarrollo humano; para explicar algunos de esos beneficios es imperativo recordar que el hombre desde su solipsismo no es más que un ser perdido en un océano de gente donde el movimiento humano recibe fuerzas de las ideas creadoras de sus integrantes. Si el individuo no se integra a ese movimiento, muy pronto es lanzado a la profundidad del olvido y no le quedará más que dejarse llevar por la corriente, pero el dejarse arrastrar, hacia la incertidumbre y en soledad, podría producirle serios problemas que no solucionaría por sí solo.

La díada en el desarrollo de la condición humana

Esa situación de inseguridad aterra al humano. Por ello, siempre se apega a alguien con quien establece una relación la cual puede basarse en encuentros discontinuos o en un lazo indestructible de reciprocidad: elemento básico para la formación de la díada. Cuando el individuo alcanza el estatus de sujeto diádico, es decir, que mantiene una relación recíproca con el otro, ambos integrantes llegan a superar la desconfianza del uno por el otro y el ambiguo vigilarse en el cual, bajo un disfraz altruista, se oculta un estar contra los otros. Esta superación sólo se logra con el diálogo continuo el cual le sirve de herramienta para compartir experiencias. Consecuentemente, esta reciprocidad los lleva a desarrollan sentimientos mutuos de solidaridad y hermandad.

En las relaciones diádicas, los sujetos involucrados mantienen un equilibrio en el poder. Las decisiones se toman unidualmente. Ambos integrantes saben que las acciones tomadas van en beneficio de los dos. La reciprocidad existente entre ellos, les hace entender que entre ellos existe una relación dual, es decir, que los dos son uno y uno son los dos. Esta correlación llega a enraizarse con tanta fuerza que aunque la díada desaparezca, los integrantes mantienen firmes las ideas desarrolladas en conjunto y suelen aplicarlas en otras díadas que vuelven forman.

La díada y la condición humana

La díada es importante para el desarrollo humano por dos razones esenciales: por una parte porque ella coadyuva al logro de la condición humana del ser humano y, por otra parte, porque ella es el punto de partida para la formación de las redes sociales. En primer lugar, el hombre alcanza su condición humana cuando en él se desarrollan cualidades que sólo el ser humano posee y que lo hacen distinto a cualquier otro ser vivo. Estas cualidades son la solidaridad, el respeto por el otro, la relación afectiva, la interrelación, la dialogicidad, entre otras. Los sujetos que se desenvuelven en relaciones diádicas, desarrollan estas condiciones de forma más profunda que en una relación esporádica.

Por otra parte, el hecho de surgir en los individuos la condición humana los lleva a mantener un equilibrio de poder entre ellos, es decir compartirán los diferentes roles. No hay uno que se siente el líder eterno, sino que las vivencias van permitiendo que cada integrante asuma el liderazgo. Esta permisibilidad facilita la aceptación de nuevos integrantes quienes podrán, según sus condiciones, convertir una díada en tríadas. El ingreso de nuevos integrantes marcará el punto de partida para la formación de redes sociales sólidas y enraizadas en lo humano y no en el interés económico.

Consideraciones Finales

Tomando en cuenta la disertación hecha sobre la díada como estrategia socializadora se concluye que cuando el ser humano se desenvuelve en relaciones diádicas, él:

Abre su ser para desplegarse en el otro con quien construye una base sólida que le sirve de soporte a una serie de acciones conjuntas y sinérgicas que coadyuvan al logro del desarrollo humano de ambos integrantes.

Promueve la interrelación, la comunicación, la cohesión, la afectividad, la reciprocidad, la solidaridad, el respeto y la dialógica como condiciones esenciales para la comprensión y comunicación humana.

Trabaja, equilibradamente, con su semejante para lograr el bienestar de todos los integrantes de la comunidad.

Posibilita la formación de comunidades cohesionadas, capaces de cambiar en forma continua la realidad que les rodea, tomando en cuenta el bienestar social y no individual.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (1980). **Antología de Historia de la Filosofía. Política**. Editorial Dual. Argentina.
- Bronfenbrenner, Urie. (1987). **La Ecología del Desarrollo Humano**. Ediciones Paidós Ibérica S.A. España.
- Coreth, Ernest. (1991) **¿Qué es el Hombre?** (Sexta Edición). Ediciones Herder. España.
- Foucault, Michael. (2001). **La Hermenéutica del Sujeto**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Gadamer, Hans. (1997). **Verdad y Método I**. Editorial Sígueme. España.
- Hawkes & Clarke Editor. (1978). **El Corán**. (Segunda Edición). Inglaterra.
- Heidegger, Martin. (2003). **Ser y Tiempo**. Editorial Trotta. España.
- Hernández, Rosendo y Cortés, Assol. (2009). Comportamiento Afectivo y Complejidad Lingüística del Infante en Días madre-hijo. **Revista Mexicana de Análisis de la Conducta**. Vol. 35, Núm. 1. México. (pp. 93-111).
- Editorial Latinoamericana. (2002). **La Santa Biblia**. México.
- Morín, Edgar. (2001). **Los Siete Saberes**. Paidós-Studio. España.
- Rodríguez, Eudymar. (2009). **La Díada Alumno-Alumno, como Herramienta Educativa, para la Construcción Guiada del Conocimiento de Inglés Técnico en el Entorno Virtual**. Trabajo de Grado. Maestría en Tecnología Educativa. Universidad Experimental de la Fuerza Armada. Venezuela.
- Senge, Peter. (1994). **V Disciplina**. Editorial Granica. España.
- Solla, Carmen. (2003). **La Díada y la Formación de la Visión Educativa Compartida por los Alumnos del Séptimo Grado de la Unidad Educativa "Manuel Gual"**. Maestría en Investigación educativa. Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Solla, Carmen. (2010). **La Díada Alumno-Alumno: Génesis de la Sinergia y Socialización para un Desarrollo Ecológico-Humano Sustentable**. Proyecto de Tesis Doctoral. Doctorado en Innovaciones Educativas. Universidad Experimental de la Fuerza Armada. Venezuela.

La diáda en el desarrollo de la condición humana

- Urdanoz, Tulio. (1991). **Historia de la Filosofía IV**. Editorial Alhambra. España.
- Valles, Berenice. (2004). **El Desarrollo Fonetológico Temprano de la Lengua Materna en una Perspectiva Discursiva**. Doctorado en Educación. **Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)**. Venezuela.
- Ximénez, Francisco. (2007). **Popol Vuh**. (Tercera edición). Editorial Artemis-Edinter. Guatemala.